

REVISTA

Del estudiante para el estudiante

• Número 0 • Primer semestre 2023

PISO 5



Coordinadores editoriales
Jonathan López Perdomo
Sofía Avendaño
Leonardo Mendoza Rivero

Producción Editorial
abediciones de la
Universidad Católica
Andrés Bello
Caracas-Venezuela

Corrección de textos
Leonardo Mendoza

Diseño Gráfico
Isabel Valdivieso

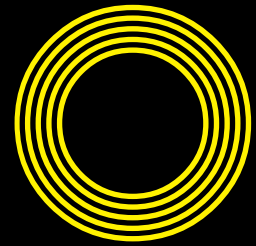
Generación
de imágenes en IA
Sofía Avendaño

Colaboradores
Meryi Isabel Barreto Flores
Mariana Margarita Sardi
Benshimol
Bruno Berardi
Majo Colmenárez
Emily Raquel Dugarte
Laura Acosta
Valerie Rojas
José Alejandro Betancourt
Marialejandra Díaz Vásquez
Stephanie Hurtado

Visite nuestra
página en la WEB
[https://
abediciones.ucab.edu.ve/](https://abediciones.ucab.edu.ve/)



ÍNDICE



EN EL PISO 5	
Jonathan López Perdomo.....	3
VAMOS, UCABISTA	
Sofía Avendaño	4
SER, SERÁ	
Leonardo Mendoza Rivero	5
TE LO CUENTO	
OLOR A FRUTA DESCOMPUESTA	
Meryí Isabel Barreto Flores	6
EL JARDÍN DEL EDÉN	
Mariana Margarita Sardi Benschmol	8
LA BELLEZA DE LA OSCURIDAD	
Bruno Berardi.....	11
El ataque de ZUYTEOCHIRT	
Majo Colmenárez.....	13
POIESIS	
Emily Raquel Dugarte	14
GRAPHO	
CARACAS DISTÓPICA	
Laura Acosta	18
ENSAYO	
MARIONETAS DE LA RED	
Valerie Rojas.....	25
<i>DÁKITI</i> y la oda a lo dionisiaco	
José Alejandro Betancourt	26
THE PHOTOGRAPH UNA HISTORIA SOBRE TODO Y NADA	
Marialejandra Díaz Vásquez	28
BALADA DE PÁJAROS CANTORES y SERPIENTES (2020) DE SUZANNE COLLINS	
Stephanie Hurtado.....	30

PISO 5

TELEFONO



**Jonathan
López Perdomo**

La llegada de una nueva revista hecha por estudiantes para estudiantes no solo representa un reto y una tarea más que cumplir. Es una labor casi titánica el poder mantenerla en el tiempo y con una calidad única. Nacida de un proyecto mayor, Revista Piso 5 busca dar espacio a los estudiantes con vocación hacia la escritura y el arte. Sin embargo, quizás lo natural sería que dicha revista tenga, en su mayoría, la participación de estudiantes de carreras como Letras o Comunicación Social, pero no: una de las características de su conformación es la pluralidad, el que participen estudiantes de otras carreras que tienen cosas que decir y contar. Un semillero, una oportunidad de mostrar talentos, de formarse y aprender haciendo lo que nos gusta.

Este proyecto, a pesar de tener en su mayoría textos escritos por estudiantes, cuenta con el apoyo de profesionales en materia de edición, corrección y montaje, lo que le da un carácter profesional al trabajo a realizar.

Las secciones que la conforman le dan variedad y dinamismo, la hacen actual y pertinente. Además de enfrentar a los estudiantes con situaciones propias de la escritura y el arte, cercanas al mundo verdadero, para forjar las competencias necesarias que necesitarán como futuros profesionales.

Esperamos que esta revista, de aparición semestral, se convierta en una referencia entre los jóvenes que comparten la pasión por las letras, de escribir, de crear y de tener momentos de divertimento.



Sofía Avendaño

VAMOS, UCABISTA

La vida universitaria está llena de muchas cosas. Estudio, trabajo, amigos, sacrificio, amor, esfuerzo, juventud y, en especial, sueños. Y son estos últimos, justamente, la razón de ser de Piso 5.

Puede que sea gracias a la edad promedio de los estudiantes, entre 17 y 23 años, que uno podría afirmar que los sueños son una cosa importante. Y es que, siendo claros, esta es la época en la que la mayoría de las personas mira el mundo con ojos inocentes y las posibilidades de conquistarlo parecen infinitas.

Nuestros estudiantes, esos que todos los días transitan entre los pasillos y las aulas de clase, son individuos con anhelos y miedos; con fortalezas y debilidades; son personas cuya voz y visión del mundo se encuentran en una constante construcción, pero que desde ya experimentan una fuerte necesidad de manifestar. Esas voces y esas visiones son productos de sus vivencias, estudios y, por supuesto, sus sueños.

No debería sorprendernos escuchar de las bocas de los alumnos sus maravillosos planes de vida, que van desde convertirse en grandes cineastas como Guillermo del Toro o Steven Spielberg, hasta ser ingenieros destacados de la NASA. Aspiraciones grandes, bien se podría decir, y difíciles de materializar para la mayoría. No obstante, esto no significa que se trate de un imposible ni mucho menos un disparate.

Entre las aulas de la UCAB se encuentran jóvenes brillantes. Con talentos y habilidades que, bien canalizadas y entrenadas, pueden bajar del pedestal de los sueños esas imágenes lejanas y convertirlas en una realidad.

Una universidad y un profesor jamás podrán considerarse excelentes en su labor si no se preocupan por brindar apoyo a los estudiantes. Y este apoyo no puede ser, evidentemente, aquel que se obtiene por medio de los libros y el estudio, sino aquel que se entrega a través de actividades, eventos, oportunidades y programas de mentoría. Es en estas dinámicas, que naturalmente solo serán efectivas fuera de los salones de clase, en donde se podrán reconocer las habilidades de los estudiantes y canalizarlas de una manera tal que sea tan enriquecedora tanto para el joven como para la institución.

Piso 5 es, o al menos eso esperamos, uno de esos espacios: una revista cuyo lema y estandarte siempre serán "Del estudiante para el estudiante" porque, en realidad, es un espacio que está dedicado para ellos; para que puedan encontrar sus voces y mostrarlas al mundo; para que puedan dar sus primeros pasos en la vida como escritores y artistas, y así comenzar a diseñar una carrera que esté a la altura de los sueños con los que entraron a nuestra colmena.

Leonardo Mendoza Rivero

SER, SERÁ

Siempre recuerdo con mucho cariño la vez que, como estudiante de Filosofía en la Universidad Central de Venezuela, quise promover la creación de una revista literaria. Convoqué no pocas reuniones en las aulas de mi escuela con varios compañeros, quienes, exaltados, escribieron sus textos —ahora, lo sé— plenos de desaciertos y buenas intenciones —así, como los caminos al infierno— y que finalmente quedaron en las arenas del olvido. Desconocía, por supuesto, todos los vericuetos de la producción editorial, como la corrección, la diagramación gráfica, las visicitudes de una agenda cargada de presentaciones, las discusiones con autores o los dolores de cabeza que generan los temas de presupuesto. Por suerte, algunos años después, siendo profesor de Escritura Creativa en la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello y corrector de estilo en nuestra editorial, abediciones, cuento con todo un equipo de profesionales dispuesto a cumplir con ese viejo y arrinconado anhelo: ayudar a materializar una revista literaria de estudiantes, para estudiantes, y que hemos de presentar con el sugestivo título de Revista Piso 5.



OLOR A FRUTA DESCOMPUESTA

para K. A.

Giré la llave dentro de la cerradura y abrí la puerta empujando con las bolsas que sostenía en la mano izquierda. Luego de ponerlas en el sofá, escuché:

—Por fin llegas.

Reconocí su voz de inmediato.

—Ya quería verte.

La emoción que contuve durante el medio segundo que me tomó girar y verla allí, alegre, sana, imponente, viva, fue reconfortante. Había perdido la cuenta del tiempo que llevaba esperándola, pero en ese mínimo instante se había disipado cualquier rastro del dolor que su ausencia había provocado.

Ella estaba de nuevo conmigo.

La abracé. Aspiré su olor a fruta descompuesta, un aroma que no había podido olvidar desde el último abrazo que le había dado y que contenía tantos recuerdos: alegría, amor, enfermedad, tristeza.





De inmediato, me dediqué a contarle lo feliz que me hacía nuestro reencuentro. Me aseguré de ponerle al tanto de lo que había ocurrido en los últimos meses, y le conté cada detalle de lo que habíamos hecho: su hijo, familia, todos.

El niño, a quien estábamos aprendiendo a educar mientras la madre se encontraba lejos, había cambiado muchas cosas durante la ausencia de ésta: ya no deseaba jugar al fútbol, pues no le hallaba sentido al deporte si su madre no podía asistir a los partidos, y tampoco era capaz de realizar las presentaciones en clases, porque desde la partida materna, hablar frente a un grupo de personas se había convertido en un enorme reto para aquel niño que a los ocho años había perdido la única seguridad que conocía.

Le seguí contando numerosos detalles, aquellos que habían causado suficiente impacto en mí durante aquel tiempo como para retenerlos en mi memoria, justo al lado de la imagen que conservaba de ella, sentada en la cocina y riendo como si nunca hubiese sufrido los daños de aquella enfermedad metabólica que, como el más silencioso de los monstruos, corrompía su cuerpo alterando los niveles de glucosa de forma mortal.

Ella, que me pedía más y más detalles de lo que habíamos vivido en su ausencia, me repetía que debíamos apresurarnos, que no teníamos mucho tiempo. Y yo, que desconocía la razón de su apuro, no podía detenerme al revelarle cómo habíamos llevado al niño al zoológico a conocer animales; confesarle cuántos caramelos habíamos comido el día que visitamos la casa de dulces, y cómo cada semana nos librábamos del estrés en una tarde de bailes improvisados en la sala.

Comenzaba a darle detalles de la primera vez que me vi obligada a llamar la atención de su hijo por tomar cosas que no le pertenecen, cuando ella se despidió. De repente, y como si fuese hora de partir, me agradeció por cuidar de su hijo y se despojó de mi abrazo, mirándome con ojos cristalinos, enfermos, enormes, ausentes.

Desperté.

Había estado soñando. Todo había sido una mentira, una mentira que muchas veces deseé que abarcara el momento mismo en que recibimos la llamada del hospital.

Tardé algunos segundos en volver a la realidad, y me sequé las lágrimas cuando comprendí que ella no volvería.

Aun podía sentir su olor fermentado cuando entendí que por eso insistía tanto en despedirse: ella conocía lo efímero del encuentro.

Al despertar, mis movimientos perturbaron al niño, que ahora dormía junto a mí para evitar las pesadillas. Abrió apenas los ojos, en medio del sueño y la vigilia, para repetir la misma pregunta que yo intentaba responderme desde hacía algunos meses, y en la que había fracasado al desear obtener un poco de alivio, pues cualquier respuesta resultaba igual de dolorosa:

—¿Dónde está mi mamá?

Aquella inocente voz, que había sido el único motivo de todos para seguir adelante, esperaba de mí un refugio que a duras penas yo podía ofrecerle. E igual que todas las mañanas le aseguré:

—Tu mami está en el cielo. Ahora es un ángel.



EL D N A R D E L E

EDÉN

Miraba el anillo sin sentimiento alguno. Brillaba, brillaba, brillaba; parecía más caro de lo que realmente era. Lucía perfecto en su mano; entraba perfecto en su dedo; parecía perfecto para ella, tan perfecto que le aburría. No hacía surgir en ella ningún tipo de felicidad, pasión o alegría. Solo era una banda que la ataba a una persona que parecía llevar las riendas de su vida, una vida que ella ya no vivía: solo dejaba pasar como las olas del mar. No supo cuándo el amor se volvió rutina y cuándo su prometido, un extraño. Solo sabía que ya era muy tarde para cambiar de decisión. La boda ya estaba pagada; los invitados ansiosos y sentía como si la figura de su madre le apuntaba con una pistola, obligándola a decir el tan esperado “sí”.

Levantó la mirada del anillo y observó a su alrededor: se encontraba en el club de playa “Bonne vue”, veía a las madres jóvenes, recién casadas, hablando entre ellas, y a sus hijos, recién nacidos, con sus respectivas niñeras, y pensó cuándo le tocaría a ella producir un ser extraño en su cuerpo para aparentar el rol que estaba destinada a cumplir. Miró a su madre y se sintió traicionada. Gracias a ella estaba en proceso de convertirse en un monstruo, el monstruo en el que todas las mujeres se convertían cuando se casaban con maridos que no las amaban y se volvían un accesorio más, uno que combinaba con el reloj o el mueble, uno que no tenía voz y solo servía para verse bonito. Sintió que el anillo le apretaba el dedo y se lo quitó por un momento, lo dejó en la mesa y decidió que, por más costoso que fuera, para ella no valía nada.

Lo dejó al cuidado de su madre y decidió ir a despejar su mente. Se alejó del mundo de fantasía rota y se fue al pequeño bosque dentro del recinto. Era un jardín en el que fácilmente se podría perder.

La madre de Melinda, Aurora, vio el anillo de su hija y el asiento vacío donde estaba antes. No se preocupó, no se molestó. Solo agarró el anillo y, sin pensarlo dos

veces, se lo puso en el dedo. Le quedaba perfecto. En su ser habitaba una envidia que solo sabía arder cada día más, una envidia que iba dirigida hacia su hija. La había creado tan perfecta y la consideraba una malagradecida que no sabía apreciar sus esfuerzos, que solo se quejaba y no sabía que una vida resuelta era mejor que no tener vida.

Se levantó de la silla, recogió sus cosas y fue al tocador de damas. No le preocupaba Melinda, ya no sentía mucho por ella. Capaz solo esa envidia que trataba de ocultar con muestras falsas de afecto. En el tocador se miró en el espejo: era todavía joven y hermosa, había tenido a su hija a los dieciocho años de edad y había quedado viuda a los veintitrés. Apenas tenía treinta y nueve, pero era considerada muy mayor y solo le quedaba vivir por medio de la malagradecida.

Juan Pablo, futuro esposo de Melinda, al ver que nadie más se encontraba presente, entró al tocador de damas y cerró la puerta con llave. Abrazó de espaldas a quien creía ser su prometida y dejó besos por su cuello. La falta de reacción de su prometida no le sorprendió, no era la primera vez que se quedaba tiesa y él tendría

que hacer todo el trabajo. La agarró de la mano, aquella que llevaba el anillo que le había dado hace dos meses, y la llevó a uno de los cubículos. No la había visto ni sentido desde hace más de dos semanas y estaba agradecido de que llevara vestido.

Marcos, un niño de cuatro años, salió corriendo de la piscina del club al jardín-casibosque en el que solía jugar al escondite con Lucinda, su niñera, quien persiguió al travieso. Corrió, corrió, corrió, hasta llegar casi al fondo del bosque.

“¡Marcos! Nené, no te vayas tan lejos, que es peligroso”, dijo la Luci, pero el niño ya no la escuchaba. En realidad, ya no escuchaba nada. El mundo a su alrededor desapareció, pues se encontraba cara a cara con el rostro sin vida de una muchacha. Marcos, a pesar de su corta edad, entendía que algo estaba mal. No tocó a la joven, no se acercó más, solo volvió en silencio a donde se encontraba la Luci, quien lo cargó de regreso por si intentaba escaparse. Marcos apoyó la cabeza en el hombro de su figura materna y cerró los ojos, pero solo podía ver el rostro sin vida de la niña. No lloró, no dijo nada, pues no era el primer cuerpo que encontraba en ese jardín.



La belleza de la OSCURIDAD

En un río angosto, cerca del Tíbet, un hombre canoso y con harapos estaba sentado en el árbol más cercano a la orilla. Por su apariencia, cualquiera creería que era un monje entrenando su meditación, pero su rostro se inclinaba con una oreja más cerca del río.

Los barqueros, por su parte, pasaban cada tiempo para llevar a los turistas de un lado del río al otro. Muchos comentaban sobre el monje. Nadie quiso interrumpir tan sagrada disciplina, solo lo veían. Después de un tiempo —y las noticias del hombre sentado en ese mismo árbol por mucho— uno de los nuevos grupos de turistas se animó a preguntar por el monje y cuál era su objetivo. El barquero los miró, dudoso, antes de responder.

—Es un falso monje.

Fue lo único que dijo. Otros turistas lo inundaron en busca de respuestas, en vano. Los viajes continuaron, nada cambiaba. Salvo el nuevo rumor del falso monje. Algunos turistas le preguntaban sin respuesta, otros se burlaban de él. Pero el hombre no se inmutó, solo continuó reposado en el árbol con los ojos cerrados, escuchando las corrientes del río.

Un día, un hombre con un kimono delicado llegó al puerto del río. Al ver al falso monje, igual que otros preguntó por él. Al escuchar las historias y los rumores exagerados, se acercó curioso al hombre. Al verlo tan cerca del río con los ojos cerrados, caminó a su alrededor. Como siempre, el hombre no se inmutó; solo



Bruno Berardi

lo dejó pasar como los otros que le precedieron. Al entender algo, el monje se retiró para estar más cerca de la orilla; sus zapatos casi mojaban el suelo. Al disfrutar de la brisa marina, el hombre susurró: —Es increíble lo ciega que es la gente, ¿No lo crees?

El falso monje no respondió, pero el hombre del kimono no se molestó. Solo sonrió disfrutando de la brisa. Tras un tiempo, el hombre caminó de regreso al puerto. Al estar lado a lado del falso monje, este finalmente habló.

—¿Desde cuándo te enteraste?

Al abrir los ojos, reveló un tono celeste, más claro que el cielo despeado. Sin manchas, sin iris, sin nada. No era un monje, era un simple mendigo ciego.

—Desde que cambiaste la posición del oído en base a la corriente —respondió el hombre, sentándose con cuidado frente a éste.

Luego, dijo:

—Te ves algo flaco, ¿quieres comer algo?

—No puedes dejar de ser doctor, incluso en tu tiempo libre, ¿verdad?

Esta vez, fue el turno del hombre en sorprenderse.

—Es por tu olor a hierbas —explicó el monje—, es muy potente.

El hombre olió su ropa y pudo reconocer una débil esencia a las hierbas que usaba. Sus sentidos lo sorprendieron mucho.

El hombre, entonces, miró al mendigo y al río una vez más.

—¿Por qué no comes más, teniendo tantos peces cerca de ti?

—Porque solo consumo lo que necesito, nada más es necesario.

—Y, ¿por qué vives en este sitio?

—Es el más hermoso que mis ojos son capaces de ver.

El doctor se sorprendió de su respuesta. Decidió quedarse apoyado en el mismo árbol a su lado,

disfrutando del sitio, con los ojos cerrados. Quería ver, aunque sea unos minutos, el mundo que ese hombre tan sencillo veía. Las brisas sonaron, las corrientes revoloteaban, los animales coexistían... todo era perfecto...

—Deberías despertar ahora, el barco pronto zarpará.

El doctor se despertó al escuchar al mendigo. Se había quedado dormido, en un espacio tan tranquilo. Al levantarse, miró al mendigo antes de pensar en algo y tomar una decisión. El hombre se agachó mientras abría un estuche que guardaba en su kimono; eran agujas de acupuntura. El mendigo pudo sentir sus agujas clavarse en sus brazos y cuello. El hombre tampoco se inmutó. No había fuerza, no había razón.

El ciego pronto empezó a notar gotas de agua con algo extraño frente a él. No era esa tranquila pantalla negra a la que estaba acostumbrado de nacimiento. Al notar ese huracán de colores, esas formas y diferencias que nunca antes había imaginado y que solo había escuchado. Contempló todo anonadado, las lágrimas por la luz caían como cascadas. Aprovechó y miró detalladamente el río frente a él, que le proporcionó tanta paz. Al ver todo, se dirigió al doctor con una mirada cansada. —¿Por qué?

—Solo un regalo de agradecimiento y respeto.

El ciego pudo ver la nueva paz momentánea que se propagaba por los ojos del doctor y suspiró resignado. Miró al cielo, sorprendido por los tonos y las nubes. Al cabo de un rato, cerró los ojos, y miró con una gran sonrisa al hombre a su lado.

—Gracias... por presentarme la luz, doctor. Pero, ¿podrías, por favor, regresarme a la oscuridad?

El doctor lo miró sin decir nada, sin pensar en nada. Solo retiró las agujas una por una, mientras devolvía al hombre a esa calma y perfecta oscuridad que conocía como su hogar. Mientras, los colores desaparecían como polvo en las estrellas.

El ataque de ZUYTEOCHIRT

Era una mañana cálida del 10 de enero de 2029. Un virus había arrasado el mundo luego del descubrimiento de nuevas formas de vida en ocho planetas. Plutón, que era considerado como un planeta hacía años, ahora no es más que un simple cuerpo helado en el exterior del sistema solar. Este hecho despertó una pequeña molestia en los habitantes de Plutón, por lo que el escape de ese lugar seguro se convirtió en el nacimiento de la extinción de la vida humana en el planeta Tierra.

Los habitantes de Plutón eran criaturas poderosas; sin embargo, desconocían dicho poder. El ente más poderoso, al que le llamaban Rey, nunca hizo saber que su poder estaba entre la multitud. ¿Por qué lo haría? Eso no le convenía ya que, de esta manera, podía continuar acechando y manipulando el poder que tenía en sus manos con aquel secreto oculto.

Una noche, un grupo de Zuyteochirt¹ jugaba *Vorha ny Trevebto*. Aquel juego era una versión del conocido *Verdad o Reto* que se usaba en la Tierra. Los Zuyteochirt jamás imaginaron que, después de aquel Trevebto², sus vidas cambiarían, replanteándose todo el significado de su existencia. Dicho grupo decidió, finalmente, entrar al Revef³ para así molestar a los sirvientes que hacían guardia esa noche. Pero, para su sorpresa, no había nadie.

El Revef se encontraba solitario. Las oportunidades de que el edificio estuviera sin protección eran nulas hasta ese entonces. Es por ello que, con miedo en sus cuerpos, entraron para descubrir la razón principal de esta repentina inseguridad. Caminaron y caminaron, sus largas piernas comenzaron a titubear, pero sus mentes ya no sabían lo que estaba bien y lo que estaba mal. Si abandonaban el lugar, no iban a poder dormir al sentir tanta culpa de tener conocimiento de algo malo que sucedería en cualquier instante, y no tener los recursos suficientes para protegerse o advertir al resto de la población. Pero, también, si continuaban avanzando, no tenían la certeza de poder salir vivos de tan escalofriante suceso. Una cosa era molestar a los sirvientes que hacen guardia y otra, muy distinta, era tomar cartas en un asunto desconocido que incluía pasar más allá de lo permitido.

Luego de caminar por un largo rato en el Revef, se encontraron con una habitación. Era la única en todo ese espacio. Regresar ya no era una opción. Los Zuyteochirt lo entendían, por tanto, que quien premedita algo tiene en claro que sus actos tendrán consecuencias. Así que, con todo el temor en sus cuerpos, aceptaron su próximo destino. El mayor del grupo se atrevió a dar el primer paso, así que abrió la puerta y, al entrar, apresurando sus pasos, sin dejar de estar unos al lado de los otros, se encontraron con algo que los dejó estáticos. El menor del grupo, sin saber qué hacer, decidió leer en voz alta lo siguiente:

*Le Yer on adieba rangoreb tes argul ne erip tomenmu,
neo musuïn neter sesde us oscini⁴*

Las emociones de cada Zuyteochirt ahí presente se alteraron. Leyeron una, dos, siete veces más lo que decía en ese cartel sin aún creérselo. ¿Acaso esto era una broma por parte de los guardias con la intención de hacerles entender que los límites existen por algo? No tenía sentido. ¿Por qué otra razón tendría tan fácil acceso a esa extraña habitación? Eran tantas preguntas, pero ninguna podía ser respondida... al menos por el momento...

Entre la confusión de saber qué pasó con su líder y qué quería decir ese mensaje en Zuyteo⁵, la furia comenzó a aparecer. Los Zyuteochirt nunca se sentían enojados, eran seres bastante felices; no obstante, aquella noche, el poder oculto en sus cuerpos comenzó a nacer. Eso era un gran paso para su humanidad anormal y, a su vez, una terrible situación para

1 Zuyteochirt: habitantes de Zuychirteo.

2 Trevebto: atrevimiento.

3 Revef: edificio en el que estaba siempre el Rey, similar a un castillo.

4 El Rey no debía gobernar este lugar en primer momento, ustedes tenían una misión desde sus inicios.

5 Zuyteo: idioma de Zuychirteo.

Majo Colmenárez



la Tierra, la cual recibió todo el reporte desde la primera falla en el Revef. La SAAN, la agencia responsable de la investigación en el espacio, no tenía otra opción más que avisar al personal de que el fin de su existencia podría haber llegado. Si bien, hasta ahora, el poder de los Zuyteochirt se desconocía por parte de todos. Lo cual, en otro lugar, estaría siendo discutido por personas influyentes y con un rango mucho más alto que el resto de habitantes en Plutón. En esa pequeña reunión, había un despelote y una desesperación al no tener una manera de solucionar el desastre.

La situación fue empeorando mientras más secretos eran revelados a la luz; uno de esos era el que, de manera completamente intencional, se expuso el secreto que se esforzaron en mantener por tanto tiempo. Y, ahora que fue descubierto por ese grupo de Zyuteochirt, que solo querían pasar una noche distinta, hacía que toda esa agrupación con tanta influencia—incluyendo al Rey—, fueran exiliados del planeta por alguien aún más poderoso. El Rey simplemente era como una pieza más que daba la cara por las decisiones de su superior.

En Zuychirteo el don más oculto se desató, despertando a cada individuo que descansaba tranquilamente en la noche. No hubo necesidad de que la noticia se corriera puesto que, al despertarse cada uno, iban sintiendo la rabia de haber tenido una venda en sus ojos que les impedía cumplir con su misión. Tampoco hubo necesidad de explicarle a cada habitante lo que tenían que hacer. Era algo obvio para lo que habían nacido en primer lugar. La SAAN solo quiso lavarse las manos de su destino final y decidió controlarlos durante años. Aquel superior que era más poderoso que el mismo Rey era un cobarde más. En este punto, ya no les interesaba descubrir la identidad de ese ser. Todos eran unos cobardes ante los ojos de los Zuyteochirt por intentar escapar de lo que debía suceder desde un inicio. Por lo que, a través de este golpe, de su piel comenzó a brotar un olor extremadamente apestoso que activaba e iba reproduciendo distintas cepas de virus, las cuales, aún después de tantos años de haberlo tenido en control total, desconocían alguna cura para cada una de ellas. Muchos científicos, que eran parte de esa agencia, afirmaron un montón de veces que era imposible descubrirlo, pero solo fueron ignorados

y obligados a experimentar con lo que sea con tal de ganar y evitar que la vida humana desapareciera de la faz de la Tierra.

Los habitantes de Zuychirteo, una vez fueron despachados desde Plutón hasta el planeta, empezaron a hacer uso de ese poder. Eran muchos Zuyteochirt en contra de los humanos. Los que eran considerados como inocentes suplicaban una explicación de por qué hacían todo esto; a lo que, de manera automática, los que eran considerados enemigos hacían visible todo el daño que le habían ocasionado al medio ambiente. Básicamente, este era un castigo que debió haberse cumplido hacía 10 años atrás pero que, nuevamente, se impidió por su falta de reconocimiento. La falta de reconocer que ellos eran los que estaban haciendo que muriera poco a poco la fuente de vida que tenían allí hacía que los Zuyteochirt se enojasen mucho más. Lo tenían todo y no sabían aprovecharlo; mientras que, ellos tenían tan poco y lo aceptaban al no tener otra opción. Después de todo, ellos sí eran considerados un planeta. La envidia de ser reconocidos era bastante notable por parte de estos seres que vivían en Plutón.

Sin nada más que hacer, los seres humanos aceptaron su final. Si bien las razones por las que los Zuyteochirt estaban haciendo esto era para salvar algo que, en primer lugar, debía ser cuidado por sus habitantes y ellos solo debían hacer acto de presencia para concientizar al resto de lo que podría perjudicar gravemente al planeta Tierra. Pero, la SAAN, terca como siempre, ignoró las sugerencias dadas por ellos y fueron apartados de cualquier contacto por decirles una verdad que no querían aceptar. Así como también, la misma ocultó sus roles y los involucrados que estaban en el mundo para un bien mayor. Todo esto sin saber que apartarlos traería como consecuencia un castigo mortal.

Esto comenzó de forma inesperada y gracias a un traidor que decidió sacrificarse para que los habitantes de Zuychirteo tuvieran justicia divina, ante las violaciones hechas por personas que, simplemente, no querían recibir consejos, ni aceptar la realidad a la que se estaban adaptando, conforme el tiempo pasaba. Al final, quién diría que lo que era considerado un escape terminó siendo una acción salvadora del medio ambiente. Al final, quién diría que los que eran considerados enemigos terminaron siendo los inocentes. Al final, quién diría que los Zuyteochirt fueron los malos en una historia mal contada. Y, una vez más: quién diría que, al final, el tiempo se encargó de darles la razón a aquellos que, desde sus inicios, tuvieron buenas intenciones, incluso después de haber perdido el reconocimiento como habitantes de lo que fue, en su momento, un planeta más en el sistema solar.



Sin nombre I

A veces,
cuando despierto,
el mundo está temblando
como si no fuera parte
de todo aquello que puede
desmoronarse con él.

Yo no.
No me asusto
y me dejo.
Me dejo llevar y caer.

Pero entonces,
me despierto
y soy yo la que tiembla.

Sin nombre II

A veces eres arte
y escribes poesía

a veces escribes poesía
y todo en ti parece arte
te vuelves mitología y envuelves
literatura.

Sin nombre III

Tú eres como el sol,
radiante y morena.
Yo soy más como la luna,
distante y serena.





CARACAS

A dystopian cityscape featuring tall, concrete buildings heavily overgrown with lush green vegetation. The sky is a vibrant teal color with scattered white clouds. The scene is illuminated by a bright light source on the left, creating a lens flare effect. The overall atmosphere is one of nature reclaiming a once-modern urban environment.

DISTÓPICA

Torres del silencio

Laura Acosta



CARACAS DISTÓPICA



Esfera de Soto



Año 2043. Caracas se ve afectada por el calentamiento global, todas las especies de vegetación están en peligro de extinción. La Organización Científica Venezolana (OCV) decide crear un químico para salvar la especie. Lo que no tomaron en cuenta es que sería mortal para los caraqueños. Salvando a toda la vegetación, pero no es su estado natural, sino de una manera mutante, invadiendo y transformando los lugares más icónicos de la ciudad de la furia, haciéndolos irreconocibles.

CARACAS DISTÓPICA



Torres de Parque Central



Centro Comercial Chacao



Cantro Comercial Ciudad Tamanaco



Plaza Altamira



Parque Cristal



CARACAS DISTÓPICA

En los últimos años, la tecnología ha agilizado el proceso de manipulación de masas. Más allá de las *fake news* o el *click bait*, las redes sociales alcanzaron un punto en el que cualquiera cree ser experto y cuenta con una plataforma de gran alcance para emitir juicios de valor. Todos creen tener la verdad absoluta, con base en sustentos de indefinida procedencia. Se ha perdido responsabilidad en la libertad de expresión. En este sentido, Savater (2003) expone la siguiente escena:

La libertad de expresión es maravillosa, pero si en un teatro lleno, alguien se levanta y por broma grita: “¡Fuego, fuego!” y causa una estampida de gente en la que mueren cuatro o cinco, pues le pediremos responsabilidades, a pesar de que cuando gritó, hizo pleno de su libertad de expresión.

Este tipo de problemáticas engendran un sesgo de arrastre propio de las redes sociales; un fenómeno cada vez más evidente. Sucede con matices tan simples como la compra de un producto porque “todos lo tienen”, hasta el opinar de cierta forma porque “así es como todos piensan”. La sociedad ha perdido criterio y es cada vez más manipulable.

La cultura de la cancelación es una evidencia clara de este conjunto de tendencias. Como todo el movimiento *woke* —aquel enfocado en concientizar desigualdades sociales—, tuvo un comienzo legítimo, pero perdió la razón dada la filosofía posmoderna en que se fundó. Lo que empezó como un despertar por la búsqueda de la justicia, trascendió a situaciones tan absurdas como la necesidad masiva de silenciar a una persona basándose en un tuit que escribió quince años atrás.

MARIONETAS

En 2018, Johnny Depp fue acusado de abuso doméstico por parte de su ex esposa, Amber Heard. Entre los efectos que esto causó en su carrera, estuvo su salida de sagas como *Piratas del Caribe* y *Animales Fantásticos*.

En el 2022, Depp ganó el juicio por difamación contra Heard. La opinión pública no tardó en darle la vuelta a la moneda, mostrando a Depp como una víctima inocente y a Heard como un terrible monstruo —aun así, cuando ambos fueron partícipes de comportamientos reprochables—. Pero ya el daño estaba hecho.

Valerie Rojas



DE LA RED

James Charles, *youtuber* de maquillaje, perdió casi cuatro millones de suscriptores en una semana, tras ser etiquetado como depredador sexual. Sin pruebas. Cuando explicó su lado de la historia, ya era muy tarde.

De existir cierto interés personal o político en el perjuicio de alguna persona, nombre o empresa, la cultura de la cancelación resulta una herramienta factible para lograrlo. Es sencillo que los usuarios se vean motivados por par de videos o comentarios, múltiples veces de fuentes descono-

cidas sin sustento confiable alguno, para injuriar sobre alguien sin indagar más allá. “Pero es que todos lo dicen”, rematan.

Si bien este movimiento nació para fomentar la justicia social y es importante la exposición de individuos que atentan contra la dignidad de cualquier ser viviente, la desinformación y susceptibilidad de las redes tergiversaron su razón de ser, convirtiéndose en una posible herramienta de manipulación, cuyo uso puede resultar peligroso.

Referencias

Savater, Fernando. *Los caminos para la libertad: ética y educación*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

DÁKITI y la oda a lo dionisiaco



La humanidad se ha caracterizado por una inherente necesidad por honrar ciertas costumbres, actitudes y fenómenos. El funcionamiento del mundo constituía una manipulación divina, por lo que los rituales que la agradecían responden a un acto de veneración radicado en ciertos procesos. Uno de ellos enmarca al rito como liberación y catarsis, envueltas en el festejo y en sensaciones inducidas por la divinidad. Todo ello se encuentra atado a la figura de Dionisio, dios griego del vino, la fertilidad, el placer y la locura, y dichos elementos se mantienen constantes en la contemporaneidad.

El videoclip de *Dákiti* (2020), de Bad Bunny y Jhay Cortez, alude a un mensaje dionisiaco desde su paleta de colores. Todas las escenas en la playa se dan durante un atardecer constante, en línea con la estética de *El último tour del mundo* (2020). Se envuelve todo en tonos entre rosa y azul, aplicando un leve morado en la atmósfera, que suele asociarse a la imagen del dios extranjero, derivado de la asociación con el vino y la vid, evocando ambición y locura.

Continuando con la idea anterior, la propia letra de la canción alude a una asociación directa con el vino más que con cualquier otra sustancia, como se acostumbra en el género del reggaeton. Benito Martínez –Bad Bunny– lo denota en el tercer verso de la primera estrofa: “Las copa’ de vino, las libra’ de mari”. De hecho, la mención a la marihuana refuerza un estado de trance, reflejado en la composición del vídeo. Abundan los contrapicados a los que siguen planos detalle del cuerpo femenino, los cuales generan dos efectos. Por un lado, es una mirada abrumadora de la sensualidad, de los principales temas de la canción. Por el otro, imitan una noción de viaje frenético al que una cámara en mano acompaña. Las tomas pierden su estabilidad para simular el adentrarse en la fiesta o al equivalente al ritual que se presenta.

Retomando el carácter frenético, en las escenas de Martínez y Nieves Cortez (también conocido como Jhayco), en lo que podría definirse como una habitación de espejos metálicos, la cámara comienza a girar en torno a ambos mientras las luces parpadean de forma estroboscópica. Además,

duplicados de ellos mismos se manifiestan en el fondo con intermitencia, como espectros entre el plano terrenal y el espiritual. Su actitud es más melancólica y errática, contrastando con las escenas más alegres en el exterior. Es una metáfora de las sensaciones que provocan el festejo y el alcohol, en una dicotomía propia del dios beocio. Como el vino trae felicidad y euforia, su irrespeto trae sufrimiento, salvajismo y muerte. Mientras Martínez celebra en la fiesta vistiendo una camisa con patrones moteados de pantera (otro símbolo de Dionisio, que habla de lo instintivo), Nieves Cortez yace en el suelo, mareado, ahogándose en las profundidades del océano de su inconsciente.

A pesar de todo, se marca un punto de equilibrio entre ambos extremos. Si el término “dákiti” alude a la ya mencionada euforia del ritual, la canción plantea un amor envuelto en la incertidumbre de esa euforia, más allá del factor sexual. Se aboga por una necesidad de desinhibirse desde el corazón. García Álvarez (2017, 367) lo explica de esta manera:

La razón, cuando ejerce su imperio, esencializa y esa fórmula ya no se trasmuta, por esa falta de flexibilidad tantas veces quien manda racionalmente, se equivoca; el poder dionisiaco del arte es de tal sabia prudencia, de tal fecundidad, que puestas las manos sobre el teclado del piano, cualquier milagro puede suceder.

La propia canción y el videoclip, como obras, surgen de la transformación dionisiaca a la vez que la representan. No es solo un factor cíclico, sino uno que renace en sí mismo. Es así que, desde esa perspectiva, *Dákiti* representa una oda a Dionisio como manifestación simbólica de la liberación y el frenesí. La composición visual del videoclip trabaja sobre las nociones del trance inducido por el placer, en un intento por reivindicar el sentido ritual y personal de la celebración.



Marialejandra Díaz Vásquez



Nacido en Caracas, en 2001. Cursante de la carrera Comunicación Social en la Universidad Católica Andrés Bello, en las concentraciones Comunicaciones Corporativas y Periodismo. Fotógrafa. Ha publicado diferentes textos en portales digitales como Grupo Multijurídica C. A. y abediciones, además de su Blog personal Espacios <https://espacios.wordpress.com/>. Puedes seguirla en Instagram en la siguiente cuenta: @marialejandraad.

THE PHOTOGRAPH

UNA HISTORIA SOBRE TODO Y NADA

*My Mae, my daughter:
I put my love into photographs.
Pictures took space in my heart instead of people...*

Es febrero del 2023 y estoy de vacaciones de la universidad. Todo me aburre. Observo la televisión todo el día, a veces encendida, otras veces en completa oscuridad. Hasta que finalmente me decido y, frente a una larga lista de opciones, *The photograph* es la que más llama mi atención.

The photograph (en español *Retrato de un amor* o *La fotografía*) es un filme de drama romántico del 2020 escrito y dirigido por Stella Meghie. Tiene dos historias en paralelo, la de Christina y la de Mae.

Christina Eames, una famosa fotógrafa, fallece y deja a su hija Mae una caja con dos cartas y una fotografía. Así, Mae inicia un recorrido por la vida de su madre al mismo tiempo que Michael Block, un joven periodista, quien está desarrollando una investigación sobre la fotógrafa. Mae y Michael se conocen, y bueno, como es una historia de romance, se enamoran.

Ambos relatos giran en torno al amor y el trabajo en la vida de las mujeres, la condición femenina y la relación madre e hija. Christina relata en sus cartas –entre varias cosas– el arrepentimiento por sus decisiones. "Desearía ser tan buena en el amor como lo soy en el trabajo, desearía no dejar a las personas atrás tan seguido", es una cita de la misma fotógrafa.



Mientras Mae descubre una nueva faceta de su madre, se enfrenta a su propio dilema: Michael obtiene una oferta de trabajo en otro país, pero ella no quiere abandonar su empleo para irse con él. Entonces, al igual que Christina, debe decidir entre el amor y su carrera.

Aunque es un problema más común de lo que parece (las mujeres teniendo que escoger entre *esas* dos opciones), *The photograph* aborda la temática desde una perspectiva interesante. Michael espera que Mae abandone su propia vida para ir con él, es la misma dinámica que atraviesa Christina, quien además parece una mujer adelantada a su época por escogerse a ella misma en lugar de un hombre. Por esta misma razón, la trama –sin querer queriendo o, a propósito, quién sabe– tacha a Christina de insensible y dura, aunque realmente era, más bien, reservada y compleja.

La relación complicada entre Mae y su madre también deriva de sus propias personalidades. Ambas son mujeres de carácter fuerte, muy parecidas y muy diferentes al mismo tiempo. Este es otro de los puntos llamativos de la película; expresa que nuestros padres también son personas aunque a veces los olvidemos; tienen secretos y arrepentimientos, pueden ser inmaduros y equivocarse.

En resumen, *The photograph* es uno de esos filmes que pudiesen hablar más sobre uno mismo que sobre la historia que cuentan. Adicionalmente, es una de esas películas que dejan más preguntas que respuestas. A algunos no les agrada eso, pero considero que es algo irónico pensar así. Al final, la vida es igual, nunca sabremos acerca de todo lo que queremos saber ni conoceremos nada por completo. Da miedo, pero, al mismo tiempo, nos hace libres.

P.D.: El soundtrack también es muy bueno, principalmente compuesto por Jazz y R&B. Adjunto una de las canciones principales, *Fade away* de Lucky Daye. [“Fade Away \(from The Photograph\)” by Lucky Daye.](#)



Stephanie Hurtado

BALADA DE PÁJAROS CANTORES y SÉRPIENTES (2020)

DE SUZANNE COLLINS

Ropa vieja, latas de sopa, una fortuna perdida, un legendario apellido que mantener y una promesa que sirve como mantra y por la que se erige la historia: *los Snow siempre caen de pie*.

En esta nueva entrega de Suzanne Collins, afamada escritora de una de las distopías juveniles más influyentes del siglo XXI, *Los juegos del hambre*, regresamos a Panem, esta vez, diez años después de los Días Oscuros, guerra que desató el descontrol de los distritos y obligó a las fuerzas del Capitolio a demostrar su poderío acabando con el distrito trece e inaugurando los infames Juegos del Hambre como un recordatorio anual de que ni sus más grandes fuerzas se comparan con las del Capitolio.

En esta ocasión, y a diferencia de la famosa y querida figura de Katniss Everdeen, Collins nos trae como protagonista a Coriolanus Snow durante sus años de juventud, mucho antes de convertirse en el despiadado presidente que Katniss conoce; un joven de dieciocho años, carismático, encantador y con un futuro brillante por delante. Solo hay un problema, la guerra se ha encargado de arrebatarle la riqueza a los Snow y ahora él, junto con su prima Tigris y su abuela, son los únicos miembros vivos de aquella familia honorable, y están a punto de perder su prestigio y lo poco que les queda.

Se acercan los Décimos Juegos del Hambre y, esta vez, los estudiantes más prometedores de la Academia tienen la oportunidad de estrenarse como mentores de los tributos para ganar una beca en la universidad, oportunidad que no pasa desapercibida por Coriolanus ya que, si bien el joven logra mantener una fachada de riqueza y honorabilidad entre sus pares, lo cierto es que cada vez está más cerca del declive social de lo que todos piensan. Así es como él, junto con su tributo del distrito doce,

la dulce e impredecible Lucy Gray Baird, forman la dupla perfecta y, a su vez, la receta perfecta para el desastre de estos juegos.

Traiciones, castigos, mentiras, trampas. *Balada de pájaros cantores y serpientes* nos brinda la oportunidad de volver a un Panem conocido pero ajeno, a un personaje que, si bien conocimos desde la perspectiva de Katniss, lograremos profundizar aún más en su psiquis para verlo transformarse en aquel ser despiadado y calculador que nos presentaron durante los primeros libros.

En esta entrega, Collins nos adentra al mundo de Snow para conocer no solo sus motivaciones y aspiraciones, sino también sus secretos, miedos, angustias y límites. Esta historia se nos hace tan cruel y adictiva como las primeras, con personajes complejos, llena de giros inesperados, alusiones a la historia original y una esencia propia de *Los juegos del hambre* difícil de ignorar y que nos dificulta el dejar el libro a un lado. Con la llegada de la precuela a la gran pantalla este noviembre, es de esperar que la historia que nos trae *Balada de pájaros cantores y serpientes* se vuelva casi tan popular como sus predecesoras lo fueron.

¿Hasta dónde se es capaz de llegar por ambición? Es la pregunta que Snow se encarga de respondernos a lo largo de esta historia sin nunca hacernos olvidar la premisa con la que comenzó todo: sin importar cómo, *los Snow siempre caen de pie*.



